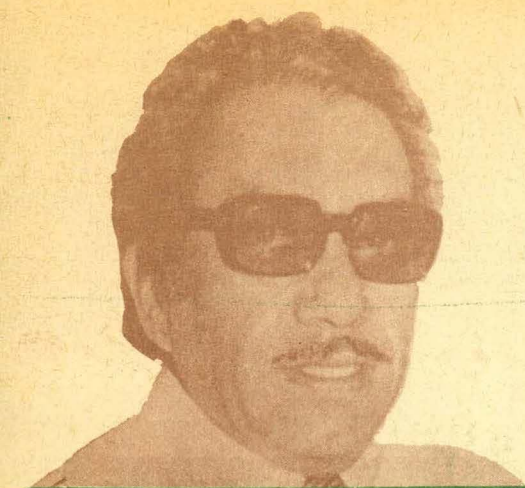




M

e acuerdo de una frase que por ahí inauguró un talentoso periodista un poco burla burlando, que dijo: "Bueno, ¿y quién me hizo fama de periodista honesto, que ya nadie me quiere corromper?". Hay que tomarlo como parte del oficio, como gajes del oficio, para ampliar la frase consagrada: "Y el que no quiera ver fantasmas, pues que no salga de noche" ¿no?. Si yo no quiero ser objeto de amenazas, puedo abandonar este tipo de periodismo y dedicarme a la crónica social, o a reseñar alguna actividad deportiva o lo que sea.

POR CARLOS LANDEROS



(Primera parte)

La tarde estaba nublada. La lluvia amenazaba y un vientecillo veraniego recorría las calles de la Zona Rosa, el centro de reunión de políticos e intelectuales, prostitutas y prostítuos, jet-seters y peladitos, ladrones y gente honrada, de Polanco y la Bonda, del Pedregal y de Ciudad Netzahualcóyotl, de Narvarte, y de las Lomas. Las calles estaban atestadas de Grand Marquis y de coches de otras marcas, estacionados en triple hilera a lo largo y a lo ancho de sus arterias, mientras que el viento, indiferente a tanta ostentación, levantaba papeles, bolsas de plástico, cajetillas de cigarrillos vacías y restos de todo lo que una sociedad de consumo desecha.

Al salir del restaurante a donde fui a comer, en el que ni la inflación con recesión ni la recesión con inflación se notan (ya que todos los restaurantes están repletos de gen-

te), me encontré con uno de los periodistas más respetados y controvertidos de México, Manuel Buendía, cuya columna, "Red Privada", es una de las más leídas del país, por la veracidad y la honestidad con las que está escrita.

A don Manuel Buendía tuve la suerte de conocerlo a través de Don Enrique Ramírez y Ramírez, a la sazón director de *El Día*, en donde trabajé durante varios años. Don Manuel acababa de dejar la dirección del periódico *La Prensa*; se disponía a publicar el semanario *Crucero* y me invitó a colaborar con él.

Después, los avatares de la vida me llevaron a otros lares y lo dejé de ver por varios años. A mi regreso lo encontré convertido en una de las figuras más importantes del periodismo mexicano. Al vernos nuevamente hubo alegría sincera y de inmediato se reanudó el diálogo.

C. Ahora que has llegado a la cima...

M. Después de 35 años en el periodismo, no ha sido tan fácil.

C. Y por cuántos años más piensas que podrás mantenerte en primera línea?

M. ¡Quién sabe!

C. ¿Y no tienes miedo de que te maten o te den un buen...

M. ¿Miedo? sí lo tengo, pero debo superarlo; no se puede vivir pensando continuamente en eso.

C. ¿Te han amenazado muchas veces?

M. Algunas. Antes iba muy seguido a las cantinas, me gustaba comer ahí; pero ahora tengo miedo de que en el mingitorio me vayan a dar un bottellazo o algo por el estilo. Pero mira (dice al tiempo que saca una escuadra calibre x), en todo caso me sé defender, sé disparar.

C. ¿Y para qué te sirve eso? ¿Tú crees que si alguien te quisiera matar no lo lograría con o sin ella?

M. Sí, pero sé disparar. Les costará más trabajo.

C. Quizá tengas razón y sea mejor cargar pistola que traer la ladilla de un guarura. Cuando llegas a tu casa tarde ¿no sientes temor de que...

M. Cuando llego a mi casa a la una de la mañana, sí...

C. ... de que tu señora te regañe?

M. No, de que al abrir el garage, en el ínter, algo me pudiera pasar.

C. Pero debe ser muy desagradable pensar siempre en que alguien te puede...

M. Por eso ya no lo pienso...

C. Ahora que te has convertido, en cierto modo, en el ángel exterminador de funcionarios y de instituciones, ¿en qué te basas o cómo escoges a los que en un momento determinados denuncias, delatas o señalas?, no sé como podría ser más exacta la cuestión.

M. Creo que habría que matizar primero tu pregunta, Carlos, porque no se trata de ser ángel exterminador de nada y menos de políticos; es decir, no se trata de ser ángel exterminador; ése no es el papel de un periodista. No dudo que haya periodistas que entiendan que ésa es su vocación, ser carniceros o ser ángeles exterminadores o jueces de conciencia, de grupos sociales o de determinados gremios; yo no siento que ese sea el papel de periodista. A lo largo de la historia del periodismo tanto nacional como de otros países, podemos encontrar el ejemplo de periodistas que han truncado en ese sentido la vocación, entendiendo que su función ha sido ésa, la de voces estridentes que denuncian, que amenazan, que extorsionan, que se malquistan, que la dragonean de valientes sin serlo en el fondo, etcétera.

Yo pienso que el periodismo es otra cosa totalmente distinta: que es fundamentalmente una misión de servicio público, entendido éste en el más alto sentido de la palabra, diríamos que es una misión política, también entendida la palabra política en el rango más alto que le haya dado el idioma. Desde ese punto de vista, uno no puede sentirse despositario de un poder omnímodo o siquiera poseedor de una patente de corso que le permita entrar a saco en organizaciones o en grupos sociales, o atacar impunemente a personas que tienen alguna función que desempeñar en la sociedad, que lo hacen bien, o mal, o peor, no es ésa la misión del periodismo. **El periodismo no puede estar al servicio de determinadas tendencias contrarias al interés social.** El periodismo es una actividad que tiene que subordinarse al interés más alto de la sociedad.

C. ¿Cuál es el interés social más alto, a tu juicio?

M. Es su autogestión democrática; si el periodismo no está al servicio de ese interés máximo no tiene justificación alguna, y todo cuanto se aparte de ese interés se aparta también de la ética profesional. Desde luego un columnista, como soy yo, frecuentemente se mete en pugna, se mete en tendencias, en situaciones de conflicto, pero siempre, cuando menos en mi caso, regido por una idea central. El ataque a un cacique, el ataque a un funcionario cuya conducta obviamente es contraria al interés social comporta ciertos riesgos, ciertos problemas para el periodista, y tiene que aceptarlos como tales; pero no es el periodista, el columnista, un pendenciero por naturaleza, por definición, porque sería una idea muy pobre entender que así debe ser un columnista político, un pendenciero, un provocador, un perdonavidas.

C. ¿Pero no crees en este caso específico (el tuyo) que aparte del interés social, de que trabajas en una sociedad de la cual eres partícipe, también tu función es un poco la de delatar los vicios de ciertos miembros o grupos o instituciones de esa misma sociedad?

M. Pero aquí nuevamente empleas una palabra que no me gusta por su significado, que es delatar; yo no creo que un periodista deba ser un delator un denunciador sí (tal vez me equivoque), pero una denuncia, una actividad de denunciante de bases muy sólidas, que parta de la investigación de los hechos; un periodista tiene la obligación de investigar; de constatar, hasta donde humanamente le sea posible. **El periodista no puede tener a su servicio un cuerpo de investigadores, no puede traer un notario en ancas.**

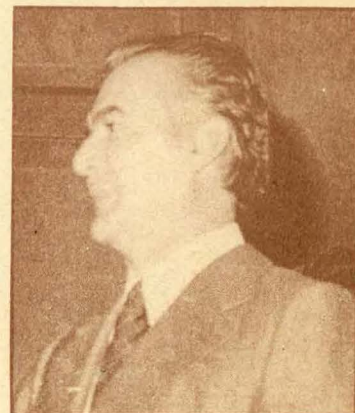
C. Entonces, ¿cuáles son tus fuentes? o en todo caso ¿cómo seleccionas a qué personaje, grupo o institución vas a denunciar?

M. Bueno, el periodista por definición, por naturaleza es un ser social activo, es decir, está inmerso en el contexto de la sociedad donde vive, pero señorea sobre ese contexto, es decir, no se deja hundir en la pasividad social como otros seres sociales porque es en cierta manera un líder, es un dirigente social; por definición, por naturaleza es un conductor social. Con todas las limitaciones y todos los matices que tiene el manejarse en este concepto, pero un conductor social, un líder social, debe tener siempre los pies perfectamente afincados en la realidad, no debe comenzar a imaginarse que él es el que crea esta realidad, que él es el que la construye, que lo que se imagina es la verdad; no al revés, es un hombre profundamente humilde, aunque parezca esto un terrible contraste, y esa humildad, entendida en el más puro y aceptable de los matices, lo lleva a entender a su sociedad, a su pueblo, lo lleva a estar en contacto con los sufrimientos, con las opiniones, con las controversias y con todas esas series de pasiones, de sentimientos, de raciocinios, de impulsos que son el verdadero motor de nuestra sociedad mexicana y en general de la sociedad humana. Si está uno afinado, si está uno metido todos los días en los problemas a base de lecturas, a base de reflexiones, a base de contactos, a base de investigaciones, entonces quizá uno esté capacitado para tomar cierta voz, para tomar cierta expresión y decir estoy hablando en nombre de las gentes que me han confiado su voz, que me han confiado su dolor, sus preocupaciones, sus inquietudes, su ira y quiero expresarlos. Naturalmente,

REFORMAS Y CASTIGOS...

La Crisis Mexicana

Desde el punto de vista humano, el nuevo gobernante está bien. Son gentes nuevas, más jóvenes en lo general, que significan el advenimiento a las decisiones nacionales, de una nueva generación mexicana. Bueno, que hagan una nueva política y den un jalón de significativa importancia en el proceso que el país vive, indica y señala.



jo, más torrencial, más lleno de vida y de muerte, que el sólo tocar los centros nerviosos de la creación, circulación, y significación de la moneda en la vida común. El monetarismo conduce al restriccionismo, o a eso que ya desde Ruiz Cortines llamábamos reajustismo. Sobre todo cuando se proyecta a fondo, implica desocupación y empobrecimiento. Cuando los burócratas sobrantes sean despedidos, se habrá visto que la famosa creación de empleos de que tanto habló el predecesor JLP, no era sino aumento de burocracia y que, al final no pudiendo crear más burocracia, asimiló a toda la bancaria que había estado en manos de los particulares, y la hizo burocracia oficial, para decir después que había creado muchos más empleos desde el gobierno.

Aparte de ese monetarismo que no dará resultados favorables al país, sino siempre adversos, está el legalismo, con su brazo derecho, el legislacionismo. Comenzar un discurso inaugural diciendo que el Presidente va a gobernar con la Constitución y con las leyes, e inmediatamente promover las reformas más ociosas y triviales de una y de otras, es como decir que se gobernará con las leyes previamente ajustadas a los deseos del gobernante. Si un gobernante comienza por declarar su apego a la Constitución y en seguida promueve sus reformas, lo que quiere decir es que va a gobernar con una Constitución a su gusto, no con la que momentos antes ha protestado cumplir. En fin, el infantilismo legislativo señalado por los opositores dentro de la Cámara de Diputados, es un mal que se nos ha producido a menudo. Una especie de sarampión legislativo que da en los primeros años, en el infantilismo gubernamental.

Por último, las reformas al aparato burocrático del Estado es una burla sangrienta para el predecesor. Aquél creó una Comisión permanente de reforma administrativa y le hubiera gustado mucho pasar a la historia como el reformador de la administración pública. Pero después de haber pregonado tanto esa reforma, ahora viene a resultar que no sirvió para nada, pues el sucesor MMH, con un sola proyección legislativa, quiere reformar lo que parecía haber estado ya reformado y echa por tierra tantos estudios, tantas juntas evaluatorias y tantos discursos del reformador administrativo del sexenio anterior.

Pero lo importante es ver qué significan esas tendencias dentro de los proyectos tan abundantemente presentados. El monetarismo implica en realidad una concepción mágica de la economía, en la que algu-

nos medios también mágicos, hacen las veces de reactivos imaginarios que todo lo componen. Bien sabemos desde ahora que las restricciones van a producir efectos contraproducentes por más que se presenten disfrazados del manto de la austeridad. Por lo que se refiere al legislativismo, implica la creencia de que son más importantes las leyes que los hombres y que una sociedad puede reformarse con sólo modificar las normas legales dentro de las que vive. La leyes se hicieron para los hombres y no los hombres para las leyes, digan lo que digan los evangelios de ese puritanismo que nos amenaza. Si bien la conducta individual no es problema únicamente social, lo cierto es que las condiciones objetivas en que vive el hombre, tienen repercusión sobre su manera de obrar. Pretender ajustar estrictamente la conducta de un hombre a lo determinado por las leyes no es sino un sueño de los legalistas que no contemplan los problemas de la sociedad. No es con amenazas de castigos con los que se controla al hombre, sino con los cambios necesarios que deben darse en la vida común y en las condiciones que rodean a los individuos. Por último, no basta con amenazar con el castigo de las faltas ni con el sistema de establecer penas. La conducta de un hombre es acertada no por temor a los castigos, sino a menudo con ignorancia de su existencia. Obrar bien no es temer la pena; sino procurar la fecunda convivencia de todos con todos.

En suma, la visión oficial de este gobierno de la crisis nacional, es ya un lugar común para los inconformes, por más que venga a perturbar la mente de los que apenas hace unos meses negaban lo evidente. Falta de producción porque la inversión fue desviada; déficit presupuestal por falta de exportación y por la ilusoria creación de empleos que sólo fue aumento de la burocracia; desnivel de la balanza comercial por exceso de importaciones y por creer que bastaba con importar equipo para que el equipo trabajara y produjera, más aún cuando los productos obedecían a otro patrón de consumo y demandaban más importaciones de materias primas; endeudamiento externo por recurrir al crédito con desprecio de nuestras fuentes internas de recursos financieros. En fin, los vicios que hicieron la crisis, condujeron a la emigración de capitales y al empobrecimiento de los mexicanos, con una moneda que cayó a las profundidades de la incertidumbre. Pero de ello no saldremos con puras restricciones, con nuevas leyes y con más castigos. Hay que obrar sobre renglones más definitivos.